221

ENCICLICA "LUCTUOSISSIMI EVENTUS"(*)

(28-X-1956)

SOBRE EL LEVANTAMIENTO DEL PUEBLO HUNGARO CONTRA EL COMUNISMO

PIO PP. XII

Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica

AAS 48 741 1. **Conmueven los hechos luctuosos de Hungría.** Los luctuosos acontecimientos que han herido a los pueblos de Europa oriental, y principalmente al de Hungría tan querido por Nos, ensangrentado hoy por una terrible lucha, conmueven profundamente Nuestro paterno ánimo; y no solamente el Nuestro, sino también el de todos aquellos que se preocupan por los derechos de la civilización, de la dignidad humana y de la libertad debida a los individuos y a las naciones.

2. **Llamado del Papa a elevar preces** 742 **a Dios por ella.** Por este motivo, la conciencia de Nuestra misión apostólica Nos mueve a dirigir un fervoroso llamamiento a todos vosotros, Venerables Hermanos, y a la grey de cada uno, para que animados de fraterna caridad elevéis, junto con Nos, preces al Señor, a fin de alcanzar de El —en cuyas manos están los destinos de los pueblos, y no sólo el poder, sino hasta la misma vida de sus gobernantes— que ponga fin a tanto derramamiento de sangre y brille finalmente la verdadera paz, que está basada en la justicia, la caridad y la debida libertad.

3. **La violencia e injusticia no solucionan nada.** Tengan todos presente que el orden perturbado de los pueblos no puede restablecerse sólidamente ni por la potencia mortífera de las armas; ni por la violencia impuesta a los ciudadanos, incapaz de apagar sus íntimos sentimientos; ni por las falaces doctrinas que corrompen a las almas y que conculcan los derechos de la Iglesia y los de la conciencia civil y cristiana; y que tampoco puede suprimirse por la fuerza externa el anhelo de una justa libertad.

4. **Recuerdo del Congreso Eucarístico de Budapest y de la fe que no ha de perecer.** En estas gravísimas circunstancias, que afligen a una parte de la Cristiandad salta a Nuestra mente un grato recuerdo. Cuando hace ya muchos años Nos trasladamos a Budapest, como Legado de Nuestro Predecesor Pío XI, de feliz memoria, para participar en el Congreso Eucarístico Internacional que allí se celebró, tuvimos la alegría y el consuelo de ver a los queridísimos fieles de Hungría acompañar con encendida piedad y suma veneración al Augusto Sacramento del Altar, llevado triunfalmente por las calles de la ciudad. Y no dudamos de que la misma fe y el mismo amor al Divino Redentor inflamarán todavía los ánimos de este pueblo, a pesar de que los partidarios del comunismo ateo se hayan servido de todos los medios para arrancar de sus mentes la Religión de sus mayores. Por tal motivo esperamos fundadamente que este nobilísimo pueblo, aun en medio del peligro en que por desgracia se encuentra, elevará a Dios insistentes oraciones para impetrar la ansiadísima paz radicada en un recto orden.

(*) A. A. S. 48 (1956) 741-744. Versión de la Oficina de Tipogr. Vaticana.

5. Cruzada universal de oraciones por Hungría, especialmente de los niños. Y también confiamos plenamente que los verdaderos cristianos, en cualquier parte del mundo en que se hallen, han de unir sus plegarias a las de estos hermanos, oprimidos por tantas calamidades e injusticias, en testimonio de comunes vínculos de caridad.

743

A esta santa cruzada de oraciones exhortamos de manera particular a todos aquellos a quienes, lo mismo que el Divino Redentor, así también Nos, que hacemos sus veces en la tierra, miramos con particular ternura; Nos referimos a los que en la primera flor de su edad brillan por su inocencia, dulzura y gracia. Mucho esperamos particularmente de las súplicas de estos pequeñuelos, que pueden llamarse en cierto modo ángeles de un mundo, manchado de tantos y tan graves crímenes y pecados. Junto con ellos, invoquen todos los cristianos el valiosísimo patrocinio de la Bienaventurada Virgen MARÍA, tan poderosa intercesora ante Dios por nosotros, por ser Ella quien engendró al Divino Redentor y también amorosísima Madre nuestra.

6. Esperanza de que las preces de todos y la invocación de la Virgen alcance la libertad a Hungría y los países satélites. No dudamos de que en el mundo entero, en las ciudades y en los pueblos y hasta en las más lejanas aldeas, dondequiera que haya llegado la luz del Evangelio, todos los cristianos, especialmente los niños y las niñas, han de responder con la mayor prontitud a estas Nuestras exhortaciones paternales, a las que han de unirse las vuestras; de tal forma que con el influjo y la ayuda de la gracia de Dios, invocado ardientemente por multitud de voces suplicantes, y con la intercesión de la Virgen MARÍA, el dilectísimo pueblo húngaro, atormentado por tantos dolores y cubierto de tanta sangre, lo mismo que los demás pueblos de la Europa oriental, privados de la libertad religiosa y civil, puedan arreglar feliz y pacíficamente su situación con justicia y rectitud, respetando los derechos de Dios y de JESUCRISTO Rey, cuyo reino es un *reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz*[1].

7. Bendición Apostólica a todos, especialmente a los perseguidos. Animados de esta dulcísima esperanza, tanto a vosotros, Venerables Hermanos, y con vosotros a todos vuestros fieles, como principalmente a los que en Hungría y en las demás naciones de la Europa oriental pasan por situaciones tan duras y se hallan probados por tan graves calamidades —y de manera muy particular a los Obispos de aquellas naciones, los cuales se encuentran en la cárcel o están confinados o desterrados— otorgamos de todo corazón en el Señor la Bendición Apostólica, presagio de celestiales gracias y testimonio de Nuestra benevolencia.

744

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 26 de Octubre, fiesta de Nuestro Señor Jesucristo Rey, del año 1956, 18 de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.

(1) Pref. de la fiesta de Cristo Rey.